

A 36 DÍAS DE PENTECOSTÉS – III DOMINGO DE PASCUA

TEXTO BÍBLICO

“**Después de comer**, dice Jesús a Simón Pedro: «Simón, hijo de Juan, **¿me amas más que estos?**» Él le contestó: «Sí, Señor, tú sabes que **te quiero**». Jesús le dice: «Apacienta mis corderos». Por segunda vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, **¿me amas?**» Él le contesta: «Sí, Señor, tú sabes que **te quiero**». Él le dice: «Pastorea mis ovejas». Por tercera vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?». Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez: «**¿Me quieres?**» y le contestó: «Señor, tú conoces todo, **tú sabes que te quiero**». Jesús le dice: «Apacienta mis ovejas. Dicho esto, añadió: «**Sígueme**»” (Jn 21, 15-19).

COMENTARIO

El Cuarto Evangelio culmina con el pasaje que hoy se proclama en la liturgia del domingo. Ha habido una experiencia previa, la pesca abundante y el almuerzo festivo a la orilla del mar. **El núcleo del mensaje gira en torno a las preguntas que hace el Señor a Simón Pedro sobre el amor que le profesa. Observemos que es diferente el verbo con el que pregunta Jesús. “¿Me amas?”, que el que usa el discípulo en su respuesta: “Te quiero”.** No obstante, **el Resucitado es quien salva la distancia**, y en la última pregunta emplea el verbo del discípulo, por lo que se consolida la relación, que hace posible el envío que el Maestro encomienda a quien será cabeza de los apóstoles y la llamada al seguimiento.

IMAGEN: LA PROFESIÓN DE AMOR

Jesús conoce al discípulo y sabe que no puede soportar haberlo negado tres veces. La memoria de sus negaciones persigue a Simón Pedro, que como evasión se ha vuelto a su tierra, a su oficio, junto con sus compañeros. Pero el fracaso se adueña del grupo, aunque fueran expertos en las labores de la pesca. **El Resucitado se hace enconadizo en esas circunstancias de desánimo y de fracaso, invita a los suyos al almuerzo, y al final, a Pedro le da la posibilidad de que se arranque la espina del corazón,** ofreciéndole la oportunidad para profesar el amor que había negado.



PROPUESTA

Por encima de todas tus debilidades y fracasos, ¿te atreves a profesar tu pertenencia a Jesucristo?